

QUIRÓS, FRANCISCO BERNARDO DE (1580 - 1668)

EL HERMANO DE SU HERMANA

PERSONAS:

REY DON SANCHO.
ARIAS GONZALO.
DOÑA URRACA, Infanta.
EL REY MORO ALMANZOR.
DON ALFONSO, Infante.
ZORAIDA, Reina Mora.
EL CID.
ZELIMO, Moro.
DON DIEGO ORDÓÑEZ DE LARA.
FULANO DE TAL, Moro.
LOPE.
VELLIDO DE OLFOS.
DOS CRIADOS.
MÚSICOS.

JORNADA PRIMERA

Salen el infante don Alfonso, de cautivo, y Zoraida, reina mora.

ALFONSO
Señora del alma mía,
más hermosa y más discreta
que olla de cada día,
¿qué turco por la estafeta
hace de vos notomía?
Aflojad mi mucha pena;
glosaré por vos un pie
al gran Duque de Lorena.
Cese el rigor; si no, a fe,
que os llame Sierra Morena;
y mi amor es tan sutil,
que espejo de amantes fue,
tan firme como un atril,
y yo os aseguro que
puede arder en un candil.
reina hermosa, sino veros
freír en una sartén,

devanando zapateros
por siempre jamás, amén.

ZORAIDA

¿Quién eres?, di. ¿Qué es tu intento?

ALFONSO

Un cautivo que te ama,
pues de puro sentimiento
ya es turbante Guadarrama
de la cabeza del viento.
Déjame amarte este rato,
pues que de mí estás preñada.

ZORAIDA

¿Tú cuándo me has visto, ingrato?

ALFONSO

Yo nunca.

ZORAIDA

No importa nada,
que esa es la fuerza del trato.

ALFONSO

Soy el infante, que medra
mi amor rabiando que es vicio,
y el convidado de piedra.

ZORAIDA

Escollo armado de yedra,
yo te conocí edificio.

ALFONSO

No siento mi cautiverio
desde que tus ojos vi.

ZORAIDA

Este amor tiene misterio:
si el infante es quis vel qui,
yo me voy a un monasterio.

ALFONSO

Si favoreces mi empleo,
a mis deseos diré
que eres mora, a lo que creo,

cortesana en el aseo,
labradora en guardar fe.

ZORAIDA

Declara tu amor con bailes
que signifiquen tu intento,
y en pariendo diez perales
de ser monja tengo intento
en un convento de frailes.

Sale Zelimo, moro galán.

ZELIMO

Siguiendo vengo esta mora,
que me da terribles celos
con el infante que adora.
Aquí están... Escucharélos
detrás desta cantimplora.

ZORAIDA

Infante, mi mano es esta.

ZELIMO

La mano dio a don Alonso
la reina. ¡Ah, mora indigesta,
cántete el postrer responso
un zurdo que tenga cresta!
Zoraida, quejarme quiero
de tu grande ingratitud:
¿ya quieres al forastero?

ZORAIDA

¡Así Dios me dé salud,
moro, que por él me muero!
Y muchas veces te he dicho,
de San Felipe en la lonja,
que desea mi capricho
hacerte una gran lisonja.

ZELIMO

Señora, lo dicho, dicho.

ALFONSO

Zelimo, tu amor concluya,
que cuando yo vi esta mora,
no sabía que era tuya,

que, a saberlo, en la Mamora
cantaran el aleluya.
Y ninguno se alborote,
que della tengo una prenda.

ZELIMO

¿Qué prenda es?

ALFONSO

Un papirote,
porque la di una merienda
en el jardín de Ariscote.

ZELIMO

¿Merienda a Zoraida bella?
¿Adónde?

ALFONSO

En Guadalajara.
Aquí sabré defendella.

ZELIMO

Dígolo porque me holgara
de haberme yo hallado en ella.

Aparte.

Al rey tengo de dar cuenta
cómo se quieren los dos:
podrá ser que me dé renta;
pediréle, vive Dios,
la vara de la pimienta.

Vase.

ALFONSO

¿Podré aquesta noche verte?

ZORAIDA

No, mírame aquí muy bien,
porque el rey me dará muerte
cuando sepa mi desdén.

ALFONSO

¡Grande gusto! ¡Pena fuerte!

ZORAIDA

Mas podrás mañana verme
en misa, que es día de fiesta.

ALFONSO

¿Y dónde podré esconderme?

ZORAIDA

Escóndete en una cesta,
porque el demonio no duerme.

Vanse y salen Almanzor, rey moro, y Zelimo y otros moros.

ALMANZOR

¿Que a mi esposa habla el infante?

ZELIMO

Sí, señor, y está preñada.

ALMANZOR

Dios se lo lleve adelante,
que a mí no me importa nada.
¿Haslo visto?

ZELIMO

En este instante.

ALMANZOR

Juntos los he de coger
a mi mujer y al infante,
que el infante ha de saber
que no es turrón de Alicante
la reina, y que es mi mujer.
¡Hoy los tengo de matar!
¡Hoy han de morir difuntos!

ZELIMO

Yo los llevaré a enterrar.

ALMANZOR

¡Vive Dios que, si están juntos,
que han de morir a la par!

ZELIMO

Señor, juntos allí están...
Sale Alfonso y Zoraida.

ALMANZOR
¡Ah, perra braca! ¡Ah, traidora!
¡Mala Pascua y mal San Juan
te dé Dios!

ZORAIDA
¡Válgame ahora
el zancarrón y Alcorán!

ALMANZOR
Escóndete, que te he visto.

ALFONSO
Ya me escondo, guarda Pablo.

ALMANZOR
¡Escóndete aprisa, diablo!
Escóndese don Alfonso.

ALFONSO
No quisiera ser malquisto.

ALMANZOR
Morirás tú con esotro.

ZORAIDA
Alguien lo ha de remediar.

Sale Alfonso.

ALFONSO
Por mí la has de perdonar.

ALMANZOR
¿Tú eres? Pensé que era otro.
¿Quién es este que escondido
tenías?

ZORAIDA
Deja el furor;
¿no ves, esposo y señor,
que es Alfonso, mi querido,
que hoy conmigo se acostó?

ALMANZOR

¿Y hate tocado una mano?

ZORAIDA

No, señor, que es italiano.

ALMANZOR

Pues ya me espantaba yo.

ZORAIDA

Créeme como tu amada.

ALMANZOR

Sí creo, como cristiano;
si no te tocó a la mano,
lo demás no importa nada.

ZORAIDA

Advierte, esposo, que estoy
de don Alfonso preñada.

ALMANZOR

¿Parirás mañana o hoy?

ZORAIDA

Hoy, porque estoy colocada.

ALMANZOR

Pues por la comadre voy,
yo voy a llamar la Rocha.

ALFONSO

Mahoma te dé placer.

ALMANZOR

La cabeza tengo mocha;
¿dónde vive esta mujer?

ALFONSO

Vive en Argel, junto a Atocha.

ZELIMO

Antes de ir por la comadre,
recógela en un convento.

ALMANZOR

No me toca el sentimiento,
que mi mujer no es mi padre.

ZELIMO

¿No te da furor a ti
de verlos juntos? Repara
que la estrupó, y yo lo vi.

ALMANZOR

Peor fuera que intentara
querer estruparme a mí.
Alfonso.

ALFONSO

Señor.

ALMANZOR

Yo quiero
pagarle aquesta fineza
llevándole a vuestra Alteza
a las márgenes del Duero.

ALFONSO

Vamos, porque el sol declina,
y pega como con maza
cuando baña la marina.

ALMANZOR

Y solo para ir a caza
me he echado una melecina.
¿Alfonso?

ALFONSO

Señor.

ALMANZOR

Conmigo
puede venir vuestra Alteza,
y le enseñaré el ombligo.

ALFONSO

Gran señor, esa grandeza
te convierte en cabrahígo.

Vanse y sale el rey don Sancho, don Diego Ordóñez y otros.

SANCHO

¿No viene la infanta a misa?

DIEGO

En este punto, señor,
Rodrigo, el Cid Campeador,
la vestía la camisa.

SANCHO

¿Pues no la viste una dama?

DIEGO

Señor, por la honestidad
no gusta su Majestad
que mujer llegue a su cama.

SANCHO

La honestidad de la infanta
es notoria en toda España.

DIEGO

Yo la vi un día en Ocaña
sin camisa, en una manta.

SANCHO

Si mi hermana doña Urraca
no me da dentro de una hora
esa ciudad de Zamora,
ni será infanta ni haca;
que aunque mi padre imprudente
maldijo a quien lo estorbare,
sepa quien lo mormurare
que, aunque hermano, soy pariente.

Sale el Cid.

CID

Señor, a la infanta Urraca
dije que tu Majestad
la pedía la ciudad,
y más gorda que una flaca
dice que no quiere darla,

que el rey para su alimento
se la dio en el testamento.

SANCHO

Por fuerza habrá de dejarla.

CID

Señor, si quieres consejo,
escucha lo que te digo.

SANCHO

No me aconsejes, Rodrigo.

CID

Has de escucharme por viejo:
ya sabes que soy el Cid,
y esta espada, gran señor,
algún día fue asador...

SANCHO

Ya estoy al cabo, decid.

CID

De quietarte tengo gana.

SANCHO

Rodrigo, no traes rosario,
y arrogante y temerario
eres algo de mi hermana.

CID

Bien sabes, don Sancho invicto,
rey de Castilla, que tengo
obligación de peinar
a doña Urraca el cabello;
cuando murió el rey su padre,
de achaque de comer berros,
me encomendó su tutela,
por señas, que ya era muerto.
Cada día que amanece,
si a darla voy el almuerzo,
por falta de escoba mira
sus barbas en un caldero:
tan pobre tienes tu hermana;
y en vez de darle alimentos
la ciudad quieres quitarla,

que no lo hiciera Gaiferos.
Advierte la maldición
que te echó el rey de Marruecos.
Mira, rey, que es un absurdo.
Yo he de perder los greguescos
en defensa de tu hermana,
con quien a Jimena tengo.
¿Qué le has dado tú a la infanta?
¿No sabes que en este tiempo
no se presenta morcilla
a aquel que no mata puerco?

SANCHO

¿Qué tienes tú con mi hermana?

CID

Alguna cosilla tengo.

SANCHO

¿Qué te importa?

CID

Soy su esposo.

SANCHO

¿Cómo, esposo? ¡Santos cielos!
¿Y Jimena?

CID

Es mi mujer.

SANCHO

Y mi hermana, según esto,
¿qué viene a ser?

CID

Concubina.

SANCHO

¿Qué es concubina? Di presto.

CID

Señor, digo que es mi amiga.

SANCHO

Mil veces los pies te beso,
que con eso me has honrado.

CID

¿Quién tuviera atrevimiento
de ser su esposo, señor?

SANCHO

Ninguno, no hablemos desto.

CID

Si en defensa de Zamora
estoy con las armas recto,
¿cómo has de entrar? ¿Piensas tú
que mi valor es buñuelo?
No des ocasión que digan
los pájaros en el viento
que de puro enamorado
comes rábanos de Olmedo.

SANCHO

¿Qué es lo que dices, Rodrigo?
¿Cómo un vasallo indigesto
así habla con su rey?

CID

Y aun estoy por echar verbos.

SANCHO

Vete a vestir de camino,
Rodrigo, que te destierro.

DIEGO

Señor, vuestra Majestad
se reporte.

SANCHO

Pues don Diego
Ordóñez de Lara, ¿quién
ha de vivir con un tuerto?

DIEGO

Oye usted, peor es calvo.

SANCHO

Lo calvo tapa el sombrero.

CID

Voy a ensillar a Babieca
si está en casa...

Vase.

SANCHO

Vete luego,
y si no tienes cojín,
ponte un clavo en el cerebro.

DIEGO

Disimula, que la infanta
viene a verte.

SANCHO

Pues oremus.

Sale la infanta Urraca con damas, y Arias Gonzalo, viejo, y otros.

URRACA

Déme la mano vusía.

SANCHO

Hermana, ¿de dónde bueno?

URRACA

Vengo de Zamora
de jugar a filderecho
con mis criados y damas.

SANCHO

Alzaos, poneos el sombrero.
¿Dónde jugáis?

URRACA

En Zamora,
de quien dicen que soy dueño.

SANCHO

Con aquesto estoy rabiando
de alegría o de contento.
Quedemos solos, Urraca.

URRACA

Vencejo, solos quedemos.

SANCHO

Salíos todos afuera.
Ya se han ido.

URRACA

Pues laus Deo.

SANCHO

Yo también me quiero ir.

URRACA

Don Sancho, Dominus tecum.
¿Óyenos alguien?

SANCHO

Ninguno;
Ilégate, hermana, que quiero
hablar secreto al oído.

URRACA

Vaya, señor, de secreto.
A la oreja y recio.

SANCHO

¿No os he pedido a Zamora,
hermana? Saber deseo
por qué no me la entregáis.

URRACA

Hermano, porque no quiero.

SANCHO

¡Qué hermana tan obediente!
Solo la estimo por esto.
Hoy por fuerza ha de ser mía,
que me viene de derecho.

URRACA

Y aunque de tuerto os viniera,
había de ser lo mismo.

SANCHO

Yo tengo armas y caballos.

URRACA

Yo por balas tengo huevos.

SANCHO

Decid, señora, ¿habéis visto
la máscara y las libreas
de la boda de Calixto
ni habéis comido lampreas?

URRACA

No.

SANCHO

Pues loado sea Cristo.

URRACA

Muy bien parece, señor,
un rey amante y hermano,
y como dijo Cintor,
el arte de canto llano
con chocolate es mejor.

SANCHO

Chocolate no le como,
porque tiene un no sé qué
que a mi sastre le hizo romo.

DIEGO

Yo una vez que lo tomé,
me dijo: "Memento homo."

SANCHO

A Zamora he de quitarte,
o aquí perderás la vida.

Sale el Cid.

CID

¿No ves que está de su parte
quien es fuerza que lo impida?

SANCHO

Si tú la defiendes, guarte.

CID

Vamos, señora, a Zamora,
que, metidos en sus muros,
allí estaremos seguros,
que hay pernil y cantimplora.

URRACA

¿Tiénesme amor absoluto?
¿Quiéresme mucho?

SANCHO

Señora,
más amor tengo que fruto.

URRACA

Si te mataren ahora,
no dejes de darme luto.

Vanse el Cid y Urraca.

SANCHO

¿Hay tiranía, hay traición,
don Diego, que a esta se iguale?

DIEGO

Señor, a tu hermana dale
una libra de algodón.

SANCHO

¿Si pretende en la Cartuja
ser monja aquesta mujer,
porque su abuela fue bruja?

DIEGO

Querráte, señor, hacer
unas calcetas de aguja.
Vanse, y salen Almanzor y Zoraida.

ALMANZOR

Si sabes bien qué son celos,
Zoraida, son cual la reja
que arando rompe los suelos,
mal segura zagaleja,
la de los lindos ojuelos.
Son celos el bien que pierde,
porque a otro se le pasa,
recuerde el alma, recuerde,

y un humo de leña verde
que echa maridos de casa.
Son celos los que dan mate
a todo humano consuelo;
los que al gusto dicen tate,
tomándose por remate
la media luna del cielo.
Son celos un no sé qué
que se engendra no sé dónde,
y cuestan un buen porqué
y entran no sé por dónde
sin por qué ni para qué.

ZORAIDA

¿Celos, gran señor, de quién?,
que ese fuera caso intonso
cuando un rey me quiere bien.

ALMANZOR

Del infante don Alonso,
por siempre jamás, amén.

ZORAIDA

El infante es un cautivo,
hijo del rey de Castilla,
de quien favores recibo,
y fuera grande mancilla
hacer a tu Alteza chivo.

ALMANZOR

Tú has de decirme lo que es
sin añadirme pesares.

ZORAIDA

Dijo junto a San Ginés :
"Zagales de Manzanares,
yo me muero por Inés",
y a caballo en un borrico
me dijo muchos amores.

ALMANZOR

¿Dónde?, que me has hecho un mico.

ZORAIDA

"Do la paz viste pellico
y conduce entre pastores",

y dijo a mis niñas bellas:
"Parecéis dos caracoles,
y de Simancas doncellas;
muchos sois para ser soles,
pocos para ser estrellas."
Este papel le has de dar
tú, pues eres mi marido,
por no dar que mormurar.

ALMANZOR
Yo le daré.

ZORAIDA
Ahí le pido
que con él me quiero holgar,
y que de ser suya trato;
y también tú le dirás
que venga a acostarse un rato
conmigo, y no digo más,
que me lo impide el recato.

Vase Zoraida.

ALMANZOR
No hay dos mujeres como esta:
¡qué sabia, qué rutilante,
qué desollada, qué honesta!
Conocerála un amante
a tiro de una ballesta.
Pues, Zelimo, ¿qué hay de nuevo?

Sale Zelimo.

ZELIMO
Todo es viejo, gran señor,
que en Madrid no se halla un huevo,
y la bula, tu doctor
me la quitó en Barrionuevo;
pero dígolo en romance:
bien sabes, rey de mochuelos,
que un hombre, mientras más vive,
tanto va estando más viejo,
y viéndote tan barbado
de amores y de consejos,
pienso que es pecado enorme
no revelarte un secreto.

Sabe, Almanzor, rey famoso,
que ese Alfonso, ese mozuelo,
hermano de ese don Sancho,
rey de Castilla soberbio,
que tienes preso en palacio
habrá mil años bien hechos,
dice que quiere a tu esposa
muy bien.

ALMANZOR

Yo se lo agradezco,
que dar gusto a cosas mías
me obligan. Vamos al cuento.

ZELIMO

Dice que se sueña rey,
fundado en no sé qué sueño,
y tanto dormir parece
la modorra de Quevedo.
Rey, mira por tu corona,
por tus vasallos y deudos,
que sospecho que tu esclavo
te ha de quitar a Toledo.

ALMANZOR

No quiero, moro devoto,
dejar de decir contento
que de almas de condenados
está poblado el infierno;
mas ¿cómo podré estorbar
tan arriesgado suceso?

ZELIMO

Impedirlo no es posible,
que así lo ordenan los cielos;
pero podrás alargarlo
hasta el día de San Ciruelo,
supuesto que ello ha de ser.

ALMANZOR

Dime cómo.

ZELIMO

Estáme atento.
Convidarásle a comer
un Viernes Santo de aquestos,

cogiéndole muerto de hambre
en casa de un buñuelero.
Dirás que Mahoma manda
que coma tocino fresco,
y dale pavos, perdices,
cernícalos y abadejo,
mirlas, tórtolas, gorriones,
avestruces, pavos, cuervos,
jilguerillos y palomas,
oropéndolas, vencejos;
y darásle de pescado
una ballena, un cangrejo,
un camarón, una trucha,
un albur y un salmón fresco;
darásle camuesas, peras,
uvas, albayalde y güevos,
rábanos, melocotones,
guindas, ciruelas y peros;
harás que allí le ministren
una libra de buñuelos,
que un rey si está con el mes
puede dar mucho más que esto.
Y darásle mucho vino,
porque es templado en extremo,
mas por la parte de madre
se embriaga por momentos.
Y después de haber bebido
le tomarás juramento
que no saldrá de palacio
sino vestido de negro.

ALMANZOR

Dame, Zelimo, los brazos;
cual tuyo ha sido el consejo.

Llámale. Convidaréle.

ZELIMO

Él viene allí en un camello.

Sale Alfonso.

ALFONSO

¿Que el rey mi señor me llama?

ZELIMO

Su Majestad gusta dello.

ALFONSO
¿Qué querrá?

ZELIMO Pienso que brama
porque le quites el vello
a un novillo de Jarama.

ALMANZOR
¡Oh, Alfonso, noble infanzón,
buena sea tu llegada!
¿Habéis hecho colación?

ALFONSO
Verte es cena regalada.

ALMANZOR
Alzaos Conde de Alcorcón.

ALFONSO
Yo, señor, estoy muy bien,
que así mi amor satisfago.

ALMANZOR
Yo os doy título también
de Maestre de Santiago
y sacristán de Jaén.

ZELIMO
Gran señor, vete a la mano,
que has andado manirroto,
y el infante es mal cristiano.

ALMANZOR
Zelimo, tengo hecho voto
de no ayunar en verano.
¿No os levantáis?

ALFONSO
Gran señor,
no mandes pase adelante
tan columbino favor.

ALMANZOR

Pues levantaos Almirante
y mi Capellán mayor.

ZELIMO

Ya escampa, y llovía ladrillos.

ALMANZOR

Es premio de tu lealtad.

ALFONSO

Con gazapos y membrillos
bien puede tu Majestad
dar que hacer a mis carrillos.

ALMANZOR

¿Venís, infante, despacio?

ALFONSO

Sí, señor, que el jardinero
se quedó de verme lacio.

ALMANZOR

Venid, que conmigo quiero
que cenéis en mi palacio.

ALFONSO

¿Yo comer, señor, con vos?
Aquesta es presunción loca,
que si comemos los dos,
yo comeré con mi boca.

ALMANZOR

Bien decís, loado sea Dios.

ALFONSO

Mucho ese ingenio me agrada.

ALMANZOR

Vámonos al vestuario
los dos.

ALFONSO

¿A qué, camarada?

ALMANZOR

¿A qué? A comer letuario
pues se acabó la jornada.

Vanse, y se da fin a la primera jornada.

JORNADA SEGUNDA

Salen don Sancho, don Diego y otros.

SANCHO
¿Fuese el Cid?

DIEGO
No lo sé yo.

SANCHO
¿Pues quién lo sabe?

DIEGO
Diría
yo que saberlo podía
él mismo si se ausentó.

SANCHO
Si su rey le suplicó
que se fuese a recoger,
¿no había de obedecer?

DIEGO
En un pollino salió.

SANCHO
Es hombre de gran conciencia,
mucho merece su amor.
Yo le doy...

DIEGO
¿El qué, señor?

SANCHO
Una manta de Palencia.

DIEGO

Señor, a palacio llega
Lope, su criado, ya.

SANCHO

A visitarme vendrá;
¿es éste Lope de Vega?

DIEGO

No, señor, que sus destinos,
sus méritos y su celo,
le tienen allá en el cielo
porque es patria de divinos.

Sale Lope.

LOPE

Déme vuestra Majestad
los pies.

SANCHO

Decí a qué venís.
¿Ya estará el Cid en París?
Decid, pues. ¿Sois mudo?, hablad.
¿No le mandé que se fuese?

LOPE

Sí, más no hallaba la espuela
para sacarse una muela.

SANCHO

Fuerza será que le pese.

LOPE

Señor, no se le dio un clavo,
y así te envía a decir
que a tu pesar no se ha de ir.

SANCHO

Su grande obediencia alabo;
pues decid que no se parta,
porque por él me iré yo.

LOPE

Señor, aquesta me dio.

SANCHO

¿Qué llamáis ésta?

LOPE Una carta.

Tómala el rey y lee.

SANCHO "Señor: Por vida, y así me dé, y de la leche que mamé, ya estáis al cabo, sin por qué, ni en qué, ni para qué, ni a qué me desterrastes; implica, porque el vestido de camino está empeñado, los calzones están junto a los pozos de la nieve, la ropilla a la puerta de Atocha, el jubón a la puerta de Alcalá, la capa a la puerta del Sol, conque estoy cogido entre puertas; y para juntar estas alhajas aguardo la trompeta del juicio. Dios se le dé a vuestra Majestad, como la morisma desea."

La carta tiene gran fuerza.

DIEGO

Todo sin duda es encanto.

SANCHO

Desde el golfo de Lepanto
se fue el Cid a Guadalerza;
mi ejército por el Bierzo
sin duda a Zamora marcha.

DIEGO

Blancos penachos de escarcha
de nieve le riza el cierzo,
pero... ¿qué trompeta es esta?

SANCHO

Mas si fuese la del juicio...

DIEGO

No es sino el conde Mauricio,
que le conozco en la cresta.

Sale el moro Fulano de Tal con lanza.

FULANO

¡Mahoma sea contigo!
¡Sálvete Alá, rey don Sancho,
de Castilla y de León
y desde Genil a Darro!
Yo soy el valiente moro
Fulano de Tal llamado,
y hijo de Fulanilis,

de quien tomé lo Fulano.
Caséme con una mora,
con tan soberbio aparato,
que desde que me casé
me dicen que soy casado.
Mi suegro tenía jaqueca,
y llamando a un ermitaño
le mandó sacar dos muelas...

SANCHO

Ya lo sé. Ve, moro, al caso.

FULANO

Estando en Toledo supe
que por un auto has mandado
que los espárragos nazcan
unos de otros apartados,
en daño de tu corona
y de todos tus vasallos;
y yo, con cristiano celo,
batí ijares al caballo,
trayendo este alfanje corvo
tan bruñido, que a pedazos
pudiera servir de espejo
en casa de un cirujano,
y con él reto a los doce
pares, y a los veinticuatro,
reto a los cuarenta y ocho,
y reto a todos los diablos.

Salga el Cid.

CID

No puedo, moro,
que tengo roto un zapato,
y con un moro de sastre
no puedo reñir descalzo.

FULANO

Pues salga don Diego Ordóñez.

DIEGO

La barba no me he quitado,
y sin licencia de médico
yo no he de salir al campo.

FULANO

Salgan los Comendadores
de Calatrava y Santiago,
de Alcántara y de San Juan.

CID

Moro, no hables tan paso,
advierte que duerme Urraca,
abencerraje borracho.

FULANO

Pues ¿quién de vosotros es
doña Urraca? ¿No es don Sancho?

SANCHO

No es.

FULANO

¿Ni el Cid, ni el Ordóñez?

DIEGO

Pues que tenemos mostachos,
¿cómo lo habemos de ser?

FULANO

Las barbas me han engañado.
Salga, pues, la infanta Urraca
armada de punta en blanco,
que armada de punta en negro
es de cuervos o de grajos.

Sale doña Urraca.

URRACA

Moro tarraez, moro Muza,
moro alcaide, moro diablo,
moro de sastre, morillo
de chimenea, morábito,
ya tienes aquí a Urraca.

FULANO

Allá te espero en el campo,
a la sombra de una haya,
que allí verás a esta mano.

Vase.

URRACA

Denme mis armas, que quiero
ir a besarte las manos.

SANCHO

Mientras sales, doña Urraca,
no cesaremos los cuatro
de rogar a Dios por ti.

URRACA

Pues quédate a Dios, hermano.

SANCHO

Caballerizo mayor,
dad a la infanta un gazapo.

Vanse y sale el moro Fulano.

FULANO

A esperar salgo a la infanta
en este frondoso prado,
verde estrado del abril,
fragante sitial de mayo.
¿Quién me mete con Urracas,
que en el volátil palacio
de las aves son las dueñas
y rodrigones los grajos?

Sale la infanta en un pollino con jamugas, sentada.

URRACA

Apercíbete a batalla,
Fulano de Tal, perrazo,
que ya vengo a pelear.

FULANO

Mejor será que comamos,
y dejemos el reñir.

URRACA

¿Pues no me has desafiado
a reñir?

FULANO
Yo no, señora.

URRACA
¿No dijiste "Sal al campo"?

FULANO
Sí lo dije, pero fue
para merendar entrambos,
que aquí traigo un jigote
de pepinos y de nabos.

URRACA
Moro, ¿qué hablas, vive Dios?

FULANO
Deo gracias, te Deum laudamus,
¿pues qué pretendes hacer?

URRACA
Yo, moro, matarte a palos.

FULANO
Eso tengo por servir,
y juro como cristiano
que así llevado por bien
harán de mí cera y pábilo.

URRACA
Saca la espada, cobarde.

FULANO
No riñamos en el campo,
que podrá vernos la gente.

URRACA
Pues vámonos al poblado.
Toma aqueste de ámbar guante.

FULANO
Aqueste ya está calzado;
dame el otro compañero.

URRACA

¿Y tú qué prenda me has dado
en señal de desafío?

FULANO
Yo te doy este rosario.

URRACA
Yo he de matarte.

FULANO
Conejos,
para eso aguarde un zambo.
Pues manos a la labor.

URRACA
Yo no riño sin estrado,
y para reñir, amigo
moro, no estás bautizado.

FULANO
Sí, mas tengo bigotera,
que es buena para los callos,
como lo dijo Virgilio
a la reina de Cartago.

URRACA
Mucho hemos hablado, hola,
bebamos los dos un trago,
que en el campo sabe bien.

FULANO
Y todo sabe en el campo.

URRACA
Moro, no entiendo tu reto;
constrúyete, don Fulano,
y si refrescar deseas,
ponte, moro, en tu caballo:
serás zorro a la jineta.

FULANO
Agradezco el agasajo.
¡Oh, quién tuviera guitarra!

URRACA
Ya la trae Arias Gonzalo.

Sale Arias Gonzalo con guitarra.

ARIAS

Aquí tienes tu vihuela.

URRACA

Decid, ¿habéisla templado?

ARIAS

Sí, señora, que en Zamora
hay pepinos temerarios.

URRACA

Pues tocad una capona,
mientras que al son peleamos.

FULANO

Señora, para bailar
denme de reñir recado,

URRACA

Pues ya no quiero reñir,
denme armas y caballo.

FULANO

Pues yo me vuelvo a mi rancho.

Vase el moro.

URRACA

Por Dios, que si no se va
este moro mal cristiano,
que me había de ir yo;
mas vamos, Arias Gonzalo.

ARIAS

El más ruin, que soy yo,
basta y rebaste, que basto.
Suban la carroza acá.

URRACA

¿Adónde?

ARIAS

Al segundo cuarto.

Vanse, y sale el Cid y Lope.

CID

¿Diste al rey la carta, Lope?

LOPE

Sí, señor.

CID

Y la leyó?

LOPE

Al guardajoyas mandó
que la pusiese en arrope.

CID

¡Quién tuviera diez docenas
juntas de arrope de moras!

LOPE

No te faltará a tus horas
calabaza y berenjenas.

CID

Dicen que el arrope es bueno
para conservar la vista.

LOPE

Escriben que Íñigo Arista
lo inventó contra el veneno.

CID

Ve presto por mi Babieca.

LOPE

Señor, como es Nochebuena,
se fue a prevenir la cena
al gran zancarrón de Meca;
y esto de cierto lo sé,
que me lo contó el caballo.

CID

¡Qué mal has hecho en dejallo!
¿Cómo ha de venir a pie?
Búscame un sportillero

que le traiga hasta mi puerta,
todo metido en su espuerta,
y cuéstemme mi dinero.
¿Que así me destierre el rey
viendo que soy de semana?
De matarme tiene gana
con menudillos de buey.

LOPE
Señor, queréllate dél.

CID
No tengo papel sellado.
¿Que el rey me haya desterrado?
No puedo creer que es él.

LOPE
Gran favor: la infanta Urraca
viene a verte, mi señor.
Declárale aquí tu amor.

CID
Vienen las damas, ataca.
Sale doña Urraca, Arias y gente.

URRACA
¿Cómo estáis, fuerte Rodrigo?

CID
A servicio de mi abuela,
y con aceite y canela
ahora me unté el ombrigo.

URRACA
No en vano, Cid, os estimo
por defensa de Zamora.

CID
Si la Candelaria plora,
no hace al caso vuestro primo.
El rey me destierra hoy,
y yo no me quiero ir.

URRACA
Baste, no hay más que decir.

CID

Tan leal, señora, soy.

URRACA

¿Jugaremos, camaradas?

CID

Aquí hay espadas negras.

URRACA

Es ejercicio de suegras,
y ya son las doce dadas.

CID

De gusto rabiando estoy.

URRACA

Pues poneos una escudilla,
con pez negra en la rodilla
el día de San Eloy.

Sale un criado.

CRIADO

Señora, salid al muro,
que el palafrén os aguarda
con sus jamugas y albarda.

URRACA

Así mi honor aseguro;
debe el rey de estar en chanza
pues me está dando cordel.
Denme mi espada y broquel.

CID

A mí, caballo.

URRACA

A mí, lanza.

Vanse, y salen don Sancho, el Cid, don Diego, Vellido de Olfos y soldados.

SANCHO

La caballería tome
la eminencia de aquel cerro,

y planten la artillería
como naranjo en un tiesto.

VELLIDO

Mire vuestra Majestad
que quiero hablarle en secreto
una cosa que le importa
al Tamorlán.

SANCHO

Dila presto,
porque la desconfianza
es hija de los discretos.

VELLIDO

Mande despejar la sala.

SANCHO

Amigos y caballeros,
desembarazad la sala,
porque me lo pide el cuerpo.

CRIADO

Pues saquemos estas sillas
y los cuadros descolguemos.

SANCHO

¡Ah, mis señores! ¿Qué hacéis?

CRIADO

Desembarazar.

SANCHO No es eso,
sino que nos dejéis solos,
a mí con este borrego.
Ya estamos solos. ¿Qué dices?
Habla, si estás para ello,
aunque seas mudo de atar.

VELLIDO

Échala doble.

SANCHO

Ya la echo.

VELLIDO

¿Óyeme alguien?

SANCHO

Ninguno.

VELLIDO

Esa es mentira y enredo,
que tú me oyes y eres alguien.

SANCHO

¡Qué cortés, qué palaciego!

VELLIDO

¿Traes caja de tabaco?

SANCHO

Sí la traigo; di, ¿a qué efecto
me preguntas por la caja?

VELLIDO

Para ver si hay alguien dentro.

SANCHO

¿Quién había de estar aquí?

VELLIDO

Hay, señor, en este tiempo
hombres tan entremetidos
que se meterán en menos.

SANCHO

No hay ninguno dentro della.

VELLIDO

Míralo bien.

SANCHO

Bien lo veo.

VELLIDO

Señor, las paredes oyen;
y así conviene que luego
vamos al campo, pues que
no hay paredes; caballeros,
un caballo pide el rey
a ustedes para un enfermo,

y yo otro, y sea de caña.
Dios os guarde, luego, luego.

Vanse, y salen Zelimo y Zoraida.

ZELIMO

Mora más bella que yo,
más que una manteca dura,
mora hermosa como un Cid,
más pegajosa que alcuza,
más alta que un arancel,
más alegre que aleluya,
más pedigüeña que un sastre,
más desdeñosa que un Fúcar,
¿cuándo te verás brasero
donde esta alma se chamusca,
y el agua con que mis ojos
son la barra de San Lúcar?
¿Por qué me dejas, señora,
por el infante, a la luna
y tú le pones al sol
como si fuera tortuga?
¿La mano das a un cristiano
con cara de quinta angustia,
ratificando mis celos?
¿Qué dirán de ti las chulas,
sino que por don Alonso
te has convertido en lechuza?

ZORAIDA

Si estás, moro, como sueles,
¿qué es lo que tu amor procura?

ZELIMO

Que nos vamos al Retiro
a comer unas lechugas.

ZORAIDA

Yo he de querer al infante.

ZELIMO

Señora, ne nos inducas;
pues escríbele un billete,
que si te faltare alguna
alhaja para escribir,
el tintero de San Lucas

soy yo; tu mano, el papel,
pues que le excede en blancura;
y si pluma te faltare,
hoy a la obediencia tuya
los pájaros en el viento
forman abriles de pluma.

ZORAIDA

Ya es imposible quererte.
Dame un abrazo.

Abrázanse, y vase ella.

ZELIMO

¡Aleluya!
¡Ah, mi señora! ¡Ah, mi bien!
Detén, mi señora, el trote,
que pareces palafrén.
¿Por qué tratas con desdén
a este indigno don Quijote?
Tras tan grande sinrazón,
¿cómo es posible que muera
quien sabe bailar a son,
en Madrid y Talavera,
kirie, y más kirie, kirie eleisión?

Vase, y salen don Sancho y Vellido.

SANCHO

Todo el camino has venido
con sumisiones, pidiendo
que calle, o que has de quemarme
la lengua con un pimiento.
Vámonos paseando solos,
y a los caballos podemos
decir se vayan a pie
a esperarnos a lo lejos.

VELLIDO

Pues pregunto, gran señor,
¿está acaso satisfecho
vuestra Majestad que son
estos caballos secretos?

SANCHO

Como si fueran trilingües,
no hablarán. Vamos al cuento.

VELLIDO

¿Donde está mi rey había
yo de hablar? Selle el silencio
mis labios; tu Majestad
es quien ha de hablar primero.

SANCHO

¿No me dijiste en palacio
que te escuchase un secreto?
Pues dímelo luego aquí,
o yo a palacio me vuelvo.
Habla pues.

VELLIDO

¡Jesús! Señor,
¿cómo un monarca tan presto
por aquesta niñería
arrima corona y cetro?
¿No sabe que habrá cien años,
desde el día de San Telmo,
que estoy sin habla?

SANCHO

Bien dices,
ponte una oreja de puerco
en los talones, que dicen
que es bueno para los celos.

VELLIDO

También escribe Trastulo
que zumo de lana enjerto
con mercuriales amarga
a los citas y a los medos.

SANCHO

¡Ah, fuerza de la razón!
¿No me dirás el secreto?

VELLIDO

Sí, diré, que tu licencia
solo aguardo ya; dirélo,
pero ha de ser al oído,
pues en aqueste desierto

no hay ninguno que lo escuche.
Háblale al oído y recio.
Sabe, señor, que pretendo
por mis servicios que tú
mandes por tu real decreto
que yo te mate, sin que
digas Jesús.

SANCHO
¿Eres médico?

VELLIDO
No, señor, pero procuro
matar como matan ellos.

SANCHO
¡Oh, más leal que Zopiro,
daréte dos mil decretos!
¿Para esa niñería
haces tantos sacramentos?
Con un gato que me enviaras
a matar era lo mismo.
Mátame muy norabuena,
mátame, mas sea de presto,
que después tengo que hacer
en Zamora.

VELLIDO
Pues tracemos
qué muerte tengo de darte.

SANCHO
Que tú la escojas te ruego.

VELLIDO
¿No basta matarte yo,
sino escoger? Bueno es eso.

SANCHO
Vellido, a quien dan no escoge,
y el rey tiene privilegio.

VELLIDO
¿De qué suerte he de matarte,
mi señor?, que yo no quiero
matarte con indecencia.

SANCHO

Pues que privilegio tengo,
mátame tú de rodillas.

VELLIDO

Es cosa de cocineros;
más limpia es de servilletas,
pues que ya mejora el tiempo.
Mas ya no quiero servirte,
señor, porque ya te veo
con rostro de no premiarme.

SANCHO

Yo te hago mi repostero.

VELLIDO

No quisiera estar colgado,
que lo tengo por agüero.

SANCHO

Por vida del amistad
que has de matarme tú mismo,
y no otro, y tu lealtad...

VELLIDO

Señor, ¿con qué mandamiento
te he de matar?

SANCHO

Con el mío.

VELLIDO

Pues, mi rey, veamos primero
si está firmado de alcalde.

SACHO

Aunque soy rey, poder tengo
de mis alcaldes y jueces
para esto, y para pleitos.

VELLIDO

No basta tenerle tú,
si no está firmado dellos.

SANCHO

¡Ah de mi guarda!

Salen soldados.

SOLDADOS

¡Señor!

SANCHO

Prended a Vellido mismo,
porque no quiere matarme.

VELLIDO

Sí quiero con mandamiento,
no me levanten, que rabio.

SANCHO

Haced que un alcalde viejo
dé mandamiento a Vellido,
para que me mate luego,
aunque sea oyendo misa.

SOLDADO

Ya voy, gran señor, corriendo.

Vase.

SANCHO

¿Puedo yo hacer más por ti?

VELLIDO

Ni por tu padre, ni abuelo.

SOLDADO

El mandamiento está aquí.

SANCHO

¿Así dice el mandamiento?...

SOLDADO

Señor, como fui de prisa
no pudo venir en verso.

Lee don Sancho.

SANCHO "Los alcaldes del Horcajo y Migas Callentes mandamos que luego que esto se

os sea entregado, le recibáis como oro molido. Dada en Argel, por mayo de trepar, año de veinte de bolos. Los alcaldes. Por su mandado, Mamacallos."

Pongo sobre mi cabeza
el papel, y le obedezco.
Con éste puedes matarme.

VELLIDO

Allá en Zamora han abierto
una brecha.

SANCHO

Pues acaba
de matarme, y luego iremos.

VELLIDO

Pues dame aqueste venablo,
daréte con él dos muertos.

SANCHO

Como no me digas ¡zas!
porque significa recio,
mátame al anochecer,
que si sale el sol no es bueno,
y puede darme modorra.

VELLIDO

Canta una jácara, y luego
te serviré, pues lo mandas.

SANCHO

Mucho, Vellido, te debo,
que si tú no me lo adviertes
yo muero como un jumento.

Cantan y bailan los dos esto.

Que si no tiene saya Marigandí,
que si no, que si sí,
que si no, que si sí,
que qué, qué se me da a mí.
Dale con una vejiga.

SANCHO

¿Matásteme?

VELLIDO

Sí, señor.

SANCHO Debe de ser de secreto,
porque yo no lo he sentido...

Cáese.

Mas Dios me tenga en el suelo.

VELLIDO

Ya la muerte di a don Sancho;
a mi mano yace muerto,
no por falta de dotores,
que tiene muchos y buenos;
y voy a hablar a la parte,
que me haga apartamiento.

Vase.

SANCHO

Todo me muero de risa.

Sale don Diego y otros.

DIEGO

Mi rey y señor, ¿qué es esto?

SANCHO

Vellido me ha muerto a palos.

DIEGO

¿Perdióte acaso el respeto?

SANCHO

¿Pues había de atreverse?

DIEGO

Ya me espantaba, que es cuerdo.
¿Qué tienes? ¿De qué te ríes?

SANCHO

Algo triste estoy, don Diego.
Llamadme al Cid Campeador.

Sale el Cid.

CID

¿Dicen que el rey yace muerto?
¿Qué tiene?

DIEGO

Modorra brava
desde el día de Año Nuevo,
y después que se murió,
hacer quiere testamento.

SANCHO

A mi hermano don Alonso
quiero enviaros a Toledo,
a decirle que a mi hermana
doña Urraca, con decreto,
me ha estrupado, con palabra
que me dio de casamiento;
que me querello ante él,
y no le digáis que he muerto,
porque no querrá casarme.
¿No vais?

CID

Gran señor, ya vuelvo.

Vase el Cid.

SANCHO

Y vamos a ver a Urraca,
que en su rostro blanco y negro
camafeos son los riscos,
airones los robles secos.
Procurad entretenerme
mientras se ordena el entierro.

DIEGO

Juguemos por divertirte,
ponte bien, a filderecho.

SANCHO

¡Lindamente lo has pensado!

DIEGO

Filderecho, y qué bien hecho.

Pónese el rey, y van saltando y diciendo el juego de filderecho, como le hacen los muchachos.

UNO

Fil, petrina dejada.

Salta uno dejando la petrina, y otro salta y se la lleva.

OTRO

Fil, petrina tomada.

DIEGO

Déjala con Bercebú.

OTRO

Salta tú, y tómala tú.

DIEGO

Dejemos, señor, el juego,
que en los muros de Zamora
Arias Gonzalo, el buen viejo,
canta y rabia de gusto.

SANCHO

¿Canta bien?

DIEGO

Ha sido médico.
Cante Arias Gonzalo en la muralla.

ARIAS

Rey don Sancho, rey don Sancho,
no digas que no te aviso,
que del cerco de Zamora
un gran traidor ha salido.
Él dice que va a las viñas
a llevarte unos pepinos,
Vellido de Olfos se llama,
y hijo de Olfos Vellido.

Cante esto el rey.

SANCHO

¡A buen tiempo me lo adviertes,
Arias Gonzalo, mi amigo!
Ya Vellido me estrupó.

ARIAS
¿Es cierto?

SANCHO
Sí, juro a Cristo.

DIEGO
Grandes voces se han oído
en el real de don Sancho,
donde canta como el cisne
cuando esta desahuciado.

CRAIDO
¡Qué buena voz tiene el rey!

OTRO
Y también Arias Gonzalo:
en peso la noche toda
sin cesar clamorearon.

SANCHO
Llevadme, amigos de aquí,
y hasta que haya merendado,
no me quitéis el vestido
ni me saquéis el venablo.

DIEGO
Sírivate esto de escarmiento.

SANCHO
Dadme, don Diego, un caballo,
porque tengo de torear
en las fiestas de aquí a un año.

DIEGO
Córranse toros y cañas,
y dadme, por Dios, hermanos,
para ayuda de enterrar
este zamarro.

JORNADA TERCERA

Salen de luto doña Urraca, el Cid y otros.

URRACA

¿Que a mi hermano han dado muerte?

CID

Sí, señora, y se murió
una vez que le tocó.

URRACA

¡Qué gusto, qué pena fuerte!

CID

Ya se murió, en conclusión,
doña infanta, vuestro hermano.

URRACA

¿Y murió como cristiano?

CID

Rezaba como un león.
Ya el cielo quiso llevar
a nuestro rey puro y santo,
y vos con aqueste llanto
no lo intentéis estorbar.
Perdonad las trenzas de oro
y las mejillas de grana,
porque Elvira, vuestra hermana,
guindas come alegre en Toro.

URRACA

Coma guindas si está buena,
pues quedó rica y honrada.
Id al rey con mi embajada
a darle la norabuena;
y diréis que me he holgado
de su muerte tan temprana,
que nos veamos mañana
en la comedia o el Prado.
Decid que le guarde Dios
de mi parte, y preguntadle
si acaso quiere albayalde,

que es bueno para la tos;
y diréisle que le aviso
que se lave con aceite,
que si no sirve de afeite,
por lo menos queda liso.
Mirad que advertiros quiero
que con luto no le habléis,
que en su semblante veréis
que lo tiene por agüero.
Una jácara entonad,
y vaya de buen humor.

CID

Ya murió el rey mi señor.

URRACA

Dios le dé salud. Cantad.

Chirimías.

¿Qué chirimías son estas?

CID

Que le llevan a enterrar,
y le quieren alegrar
con pandorgas y con fiestas.

URRACA

En fin, vasallos leales,
el corazón tengo enjuto;
¿sabéis si me dejó luto?

CID

Y para sedas y ojales.
Lo que os manda, Urraca, ved.

URRACA

Vos me servís como un Cid.

CID

Lo que os digo, Urraca, oíd.

URRACA

Hacéisme mucha merced.
Lee el Cid.

"A mi hermana doña Urraca
doy, por miedo del sereno,
un quitasol que no es bueno
sino para hacer la caca;
unas botas de camino
sin capelladas ni cañas;
un pavés con telarañas
que fue del Architiclino;
un caballo regalado,
que de Peranzules fue,
que no sabe andar a pie
si no es por un estrado."

URRACA

A verlo voy a Aranjuez.

CID

A verte viene el rey muerto.

URRACA

¿Qué decís? ¿Aquesto es cierto?

Sale don Sancho con una sobrepelliz, corona de rey, y otros dos así con bonetes.

SANCHO

Dios guarde, Urraca, esa tez.
Pasáronme por aquí
los que me van a enterrar,
y yo no quise pasar
sin verte y hacer así.

Reverencia.

URRACA

La sobrepelliz efesia
esa fineza pregona.

SANCHO

Como yo soy de corona,
he tirado por la Iglesia.
Dejadnos solos los dos,
no quede ninguno aquí,
sino doña Urraca, y
yo y mi hermana.

CRIADO

Pues, adiós;
¿adónde te han de aguardar?

SANCHO

Hagan cuenta que allá estoy,
y hagan mi entierro hoy,
que yo me quiero quedar
a merendar almendrucos.

CRIADO

Mira, señor, que eso es yerro.

Vanse los criados.

SANCHO

Pues aguárdeme el entierro
en la casa de los trucos.

URRACA

¿Qué tienes? ¿Estás aojado?

SANCHO

Tengo siete hipocondrías,
y me siento aquestos días
con achaques de preñado,
y mucho temo el adviento.

URRACA

Eres muerto, no me espanto.
Tu muerte he llorado tanto,
que estoy triste que es contento.

SANCHO

Dame la mano de esposa,
aunque sea oyendo misa.

URRACA

Ya vuelvo, que voy de prisa.

SANCHO

Aguarda, no seas golosa;
sin duda va por el dote;
ha de casarse conmigo,

y si me enojo, consigo,
con el Cid y don Quijote.

Véase una nave, y dentro don Diego en un caballo, y otros.

¿Pero qué marino monstruo
por el mar pasa las eras?

CID

Señor, no es monstruo, que es coche,
y don Diego en él se sienta
sobre un costal de zumaque
y una gorda bigotera.

SANCHO

Sin duda come de viernes.
¿Quién vio en Castilla la Vieja
naves?

ARIAS

Señor, ya se ven
cada día en sus iglesias.

SANCHO

¡Ah de la nave!

DIEGO

¿Quién llama?

SANCHO

Don Sancho.

DIEGO

¡Amaina la vela!
Para, cochero, que el mar
levanta gran polvareda.

SANCHO

¿Por qué no riegan el mar?

DIEGO

Porque es contra la jaqueca.

SANCHO

¿Qué quieres?

DIEGO

Vengo a retar
a Zamora y a su reina;
y para dar la batalla
vengo por mar en carreta.
Traidores los de Zamora,
temblad de escuchar que os reta
don Diego Ordóñez de Lara,
embajador, con despensa,
porque al traidor de Vellido
abristes ventana o brecha
para matar a Sanchico,
que a San Grande no pudieran.
Reto el pan, reto la carne,
nabos, cebollas y berzas,
arroz con grasa, alcuzcuz,
los nabos de Somosierra,
los diamantes del Ceilán,
los zafiros de esa esfera,
sideral piel estrellada,
que once hojas se encuadernan.
Reto los signos celestes,
la caterva de planetas,
reto sastres, boticarios,
alfareros, estafetas,
los médicos y organistas,
y cuanto cifra el etcétera.

SANCHO

Desreta lo que has retado,
aguarda, don Diego, espera,
que yo soy el muerto rey.

DIEGO

Dios en el cielo te tenga.
Si estás muerto, ¿a qué has venido
del otro mundo?

SANCHO

A las fiestas
de las bodas de mi hermana,
que conmigo las celebra.

DIEGO

Pues rétote a ti también,
a doña Urraca y sus dueñas,
sus damas y sus meninas.

SANCHO

Pues a mí, ¿por qué me retas?

DIEGO

Rétote por muerto falso.

SANCHO

Muerto estoy en mi conciencia,
sino que de cuando en cuando
me dan flatos en las piernas.

DIEGO

Sin embargo, sal al campo,
que allá don Diego te espera
de sol a sol con las armas
en la calle de las Huertas.

La nave se va.

UNO

¡Buen viaje! ¡Viento en popa!

OTRO

¡Amaina! ¡Iza la vela!

OTRO

¡Dale, dale a la pardilla!

OTRO

¡Arre, rucia, iza la vela!

SANCHO

¡Hola! Dadme un mal soneto
que me sirva de defensa,
una comedia por cota
a prueba de silbos hecha.
Denme un dotor por espada
y un truhán para rodela,
gente que golpes de honor
los reciben sin que duelan.
¡Plegue a Dios, fábrica vil
de lino, pez y madera,

cuba de hombres preñada,
que el mar tu comadre sea!
¡Plegue a Dios que en un bajío
encalles en las arenas,
donde entre son lamentable
hecha pedazos te veas,
y que a caballo ni en coche,
llegue a la piadosa tierra
viva persona que cuente
tu lastimosa tragedia!
Mas... ¡ay, cielo,
no escuches estas quejas,
que no lo digo yo...
sino el poeta!

CID

Señor, ¿contra quién te enojas?
La nave no te hace ofensa,
¿no ves que eso es disparate?

SANCHO

De eso se hace la comedia,
pero muy bien me lo adviertes.
Ármense fuertes galeras
que con pies de pino sigan
a quien es viento en la esfera,
ese Pegaso del mar,
que por el agua me lleva,
para el monstruo de Rolando,
otra Andrómeda más bella;
pero yo seré Perseo,
yo cortaré su cabeza
y haré que corales nazcan
de sus medusinas hebras;
pero mientras se hace hora,
dadme un caballo, una yegua,
y en cada pie una vejiga
llena de aire de poetas
le aten, porque no se hunda,
que he de alcanzar esa fiera
máquina náutica horrible,
pesadumbre pegasea,
que bien sé reñir en agua,
que algún día fui ballena,
y he de batallar pescado
pues soy campeón Cuaresma.

Mas... ¡ay, cielo,
no escuches estas quejas,
que no lo digo yo...
sino el poeta!

Vase.

CID

Ya rompe del mar las olas,
montes de zafir navega,
montañas de vidro surca
y Olimpos salobres huella.
¡Qué bien el caballo corre
por el golfo, cosa nueva!
Parece que cuando corre
lo que pisa atrás lo deja,
y las náyades y ninfas,
sirenas y semideas
al rey le cantan la gala,
que aquí la música suena!
Canten esto dentro mujeres.

MÚSICOS

El rey nos manda cantar
porque no escurran la bola.
¡Hola!, que me lleva la ola.
¡Hola!, que me lleva la mar.

CID

Ya se aborda con la nave,
ya con don Diego se huelga,
y volviendo vitorioso
ya del caballo se apea,
porque enseñado a delfín
no quiere salir a tierra.
Ya doña Urraca la infanta
para las bodas se apresta.
Ya el rey moro de Toledo
con doña Zoraida reina,
el infante don Alfonso
y Zelimo, ya se acercan;
los unos vienen nadando
y los otros en literas,
porque las cerúleas aguas
son para ellos aguas muertas.
¡Gran día! ¡Habrá brava sopa!

Pues están aquí..., ya llegan,
y su venida nos dicen
chirimías y trompetas.

Suena la música, y salen doña Urraca, don Sancho, don Diego, el rey moro, la reina Zoraida, el infante don Alfonso y Zelimo.

URRACA
Sea vuestra Majestad
bien venido.

ALMANZOR
Y vuestra Alteza
bien hallada. ¡Qué belleza!
¡Qué ingenio!

URRACA
¡Qué santidad!

ALMANZOR
Y a don Sancho, ruego a Dios
le enderece.

SANCHO
¿Soy yo tuerto?

ALMANZOR
¡Muchos años estéis muerto!

SANCHO
A servicio de los dos.

DIEGO
Don Sancho es hombre de bien
y riñó como una dueña.

URRACA
La injundia de una cigüeña
para merendar le den.

ALMANZOR
Como digo de mi cuento:
estando yo en oración
me reveló el zancarrón
que hacéis este casamiento;

y a dispensar he llegado
movido de caridad.

URRACA

¿Qué intenta tu Majestad?

ALMANZOR

Solo evitar un pecado
que dos hermanos implica
casarse en la ley cristiana.

SANCHO

Urraca no es más que hermana.

ALMANZOR

¿Y vos qué sois?

SANCHO

Jamaica;
ayer morí, y hoy no soy
don Sancho como lo fui.
Aprended, flores, de mí,
lo que va de ayer a hoy.

ALMANZOR

Según eso, ¿no eres rey?

SANCHO

Sí soy, señor licenciado,
que la corona he guardado
para Urraca y para mey.

ALMANZOR

Yo, como arzobispo inglés,
dispenso. Dale la mano.

URRACA

Poco a poco, que es verano.

SANCHO

Mío ha sido el interés.

ALMANZOR

¡Dios os haga bien casados!
Yo os echo mi bendición,
mas con una condición:

que habemos de ser cuñados.
¿Estáis casados los dos?

SANCHO
Sí, mi señor.

ALMANZOR
Pues repara
que tiene Urraca una cara
que es para alabar a Dios.
También me caso con ella.

SANCHO
¿Cómo, si es ya mi mujer?

ALMANZOR
Urraca lo puede hacer
probando que no es doncella.

SANCHO
Pues, señores, en verdad
que con otra me he casado.
Ya sabéis todos mi agrado.

URRACA
Decidnos cómo.

SANCHO
Escuchad.
Con dispensación de Roma
de narices, en un credo
me casé como pensión
con doña Clara de Huevo.
Dotáronla sus parientes,
y todo el dote me dieron
en escudos de linajes,
y de Manzanares luego
reales, y cuartos de luna,
y ochavos también sin sello,
de Valladolid, y blancas
de Sidonia; y me pidieron
un fiador y me fió
un fiador de ferreruelo.
El desposorio se hizo
con munición de artillero;
y un agonizante a entrambos

nos veló, y salí compuesto
con una capa de cal
y con gorra de un almuerzo.
Era de raja de leña
la ropilla, y tras aquesto,
calzas de pollo atacadas
como plaza donde hay cerco;
saya de tela de justa,
sembrada toda de asientos
de ginoveses, sacó
la novia, y por lucimiento
un jubón de azotes, con
muchos botones de fuego;
sacó gorguera de pita
de llamar gallinas; pero
un volante de reloj
sacó por tocado puesto;
salió calzada la novia
con medias de pelo en pecho,
calcetas de punto en boca
y con dos ligas de reinos
en zapatillas de esgrima,
y chapines de Toledo.
Acompañaron la boda
de hongos, los que iré diciendo:
cardenales de cachetes
con obispos de bondegos
y curas de medicina;
mas de lo seglar vinieron
muchos títulos de autores,
muchos infantes de ejército;
y también sobre borricos
hubo muchos caballeros.
Una casa de ajedrez
me dio de aposento el suegro
con escaleras de cardo,
pasos de vara, y junto a ellos
muchas cámaras de sangre,
colgadas por ser invierno
de paño de rostro todas,
y con manteles de lienzo
de muralla, vi en las mesas
sal de donaire en saleros
de Mendozas y pimienta
de carestía, y vi luego

con molletes de carrillos
muchas roscas de colegios
con cuchillos de basquiña;
y tomamos los asientos
de escritura, y empezamos
a comer limas de herreros,
guindas de grúa también
y por antojo hubo huevos,
que tiene Claras de nombre,
y también yemas de dedos.
De caracoles de torre
un guisado nos hicieron
más que un desprecio picante;
y de grosura sirvieron
mucho hígado de bravo
y corazones de fresnos,
mollejas de hombres cobardes,
livianos de casco, y sesos
de poetas y mosquitos.
Y en la mesa nos pusieron
muchas lenguas de campanas
y pelados pies de puerco
de no lavarse, con callos
de herraduras de jumentos.
Hubo capones de iglesia,
y perdigones pequeños
de plomo, gallinas de ánimo,
y empanadas de fulleros,
pellas de jabón y nieve
y confitillos de lienzo.
Hubo nueces de ballesta,
manzanas de barrio, y peros
de dificultad; y en fuentes
de cirugía nos dieron
aguamanos de almireces
y en copas de árbol bebieron
mucho vino de jornadas
y aloja de alojamiento
y aguas de chamelote
se bebieron en pucheros
de niños; con que dio fin
nuestra comida. Pasemos
a las fiestas de guardar
que a mis bodas hizo el suegro:
en una plaza de alférez
(con sedas de zapatero

colgadas todas las casas
de tres altos: el primero
tenía rejas de arado;
el segundo estaba lleno
de ventanas de narices;
y adornaron el tercero
de corredores de lonja)
cañas de vaca corrieron
en el coso con aguja
y hubo toros de adulterio.
Voltearon corredores
de cambio, y hirió uno dellos
tres caballos, que estos eran
de cirugía el primero,
de pechuga era el segundo,
de tundidor el tercero.
Salió uno en una yegua,
que era morcilla de puerco;
y otro toreó en un tordillo
de campanario, y hicieron
muchas suertes de tahúres,
dando aquí fin al festejo.
Y así, porque soy casado
dos veces y vivas tengo
mis mujeres, hoy me nupcio
con su Alteza muy contento.

ALMANZOR

Mientras dijiste el romance
me desposé de secreto
con la infanta doña Urraca.

ZORAIDA

¿Es cierto?

ALMANZOR

¡Tomá, si os quiero!

URRACA

¿Cómo os he de dar la mano,
Almanzor, si vos sois moro?

ALMANZOR

Volviéndome yo cristiano,
y vos mora; yo os adoro;
aquesto, señora, es llano.

URRACA
¿Desde cuándo?

ALMANZOR
Desde ahora
soy cristiano, vive Cristo.

URRACA
Y yo moro, por lo visto;
desde hoy soy zarzamora,
y merendemos, hermano.

SANCHO
Eso es dar que mormurar.

ALMANZOR
Los dos podéis merendar
en casa de un escribano.

URRACA
Cogido me han en guarismo;
mira, hermano, con cuidado,
que de ti mismo olvidado
no te acuerdas de ti mismo.

SANCHO
¿No soy constante amador?

URRACA
Como rey lo señoreas.

SANCHO
Vamos a pescar lampreas.

URRACA
¿Adónde?

SANCHO
Al monte Tabor.

URRACA
Mucho estimo esta fineza,
mucho a Almanzor obligué.

SANCHO

Déme la mano y veré
si es doncella vuestra Alteza.

ALFONSO
Yo no quiero ser cuñado.

ALMANZOR
¿Por qué lo decís?

ALFONSO
Porque
cercada está Santa Fe
de mucho lienzo encerado;
y ya de gusto reviento:
con mi hermana he de casar,
y se puede ir a pasear
quien pusiere impedimento.

URRACA
Con todos quiero casarme:
con don Sancho, con el moro
y con don Alfonso.

ALFONSO
En Toro,
señora, he de desposarme.

SANCHO
Yo la sacara a la calle
sin que lo estorbara el Cid;
pero mándanme que calle
Madrid y Valladolid,
dos señoras de buen talle.

ZORAIDA
Es cosa muy regalada
garapiña con salsilla.

ALFONSO
¿Tú qué has de hacer, camarada?

ZORAIDA
Tendré el invierno en Sevilla
y el veranico en Granada,
donde comeremos cabra,
que al fin es cosa de cerda.

Reduán, bien se te acuerda
que me diste la palabra.

ALFONSO

Pedírmela es patarata,
que te la di como extraño
cuando traté con engaño
tu verdad, Filis ingrata.
Como vi tu amor tan impio
me dijiste con fiereza:
"No me sobaje su Alteza,
conquisté con amor limpio."

URRACA

Si Zoraida ha de ser fraile,
yo la labraré al momento
de cañamazo un convento
donde esté como un peraile.

SANCHO

¿Qué cantaba Colatino
cuando te molía la especia?

ZORAIDA

Dándose estaba Lucrecia
de las astas con Tarquino.

ALMANZOR

El cielo te dé deleite,
rey don Sancho, di a tu hermana
que envíe a casa mañana
por una arroba de aceite.

SANCHO

Yo me vuelvo a mi ataúd,
que vendrá a ser lo más cierto.

URRACA

¿Estás todavía muerto?

SANCHO

Sí, así Dios me dé salud.

CID

Y aquí se acaba el errar.
Vámonos todos, señores,

que los yerros por amores
dignos son de perdonar.

URRACA

Con aquesto estoy ufana.

SANCHO Todo el amor es tragedia.

ALFONSO Y aquí acaba la comedia
del hermano de su hermana.

Vanse todos, con que se da fin a la comedia.

FIN